

Guardias civiles en el techo de América



EL ACONCAGUA ES LA MONTAÑA MÁS ALTA DE LA CORDILLERA MÁS LARGA DE LA TIERRA. FUERA DEL CONTINENTE ASIÁTICO ES LA MONTAÑA MÁS ALTA DEL MUNDO Y SOBREVOLANDO LA CORDILLERA DE LOS ANDES PODEMOS VERLA ALZARSE MUY POR ENCIMA DE LAS ALTURAS QUE LA RODEAN. SUS 6.962 METROS CONVIERTEN SU CUMBRE EN EL PUNTO MÁS ALTO DEL CONTINENTE AMERICANO; PERO NINGUNA DE ESAS CIFRAS RECORD HAN SIDO LAS QUE ANIMARON AL GRUPO EXPEDICIONARIO ALPINO DE LA GUARDIA CIVIL A INTENTAR SU ASCENSIÓN.

TEXTO: FERNANDO RIVERO DÍAZ
Cabo 1º de la Guardia Civil

Después de la exitosa experiencia del Himalaya, la Jefatura de Unidades Especiales y el Servicio de Montaña se plantearon un objetivo más alto y más ambicioso, pero dentro de las posibilidades de los expedicionarios: el Everest.

En abril de 2003, un equipo de nueve guardias civiles y un médico partirá de nuevo a la Cordillera del Himalaya para intentar hacer ondear la bandera de España en el punto más alto del Mundo, a 8.850 metros sobre el nivel del mar. Previamente a esta

expedición se consideraba necesario constituir un grupo compacto de expedicionarios que, con experiencias anteriores a gran altura, partieran hacia el Himalaya con una aclimatación realizada tres meses antes sobre los seis mil metros de altitud.

El 2 de diciembre, el grupo partió vía Buenos Aires hasta la localidad de Mendoza, al pie de la Cordillera de Los Andes en su vertiente argentina.

Apenas nos dio tiempo de probar los ricos asados argentinos cuando ya estábamos montados en una furgoneta camino de la entrada del Parque Provincial del Aconcagua

ACLIMATACIÓN

Después de una breve visita al cementerio andinista y a la aldea de Puente del Inca nos trasladan al puesto de control de los guardaparques, a unos 2.750 metros de altitud, donde debemos presentar el permiso de ascensión que habíamos obtenido en Mendoza, previo pago de una cantidad nada despreciable. Comenzamos la aproximación al campamento de confluencia, y a los pocos minutos se alza ante nosotros en la lejanía la pared sur del Aconcagua. Su nombre parece proceder de la voz quechua Ackon Cahuac, que significa "Centinela de piedra", y su historia se encuentra fuertemente ligada a las antiguas culturas andinas, habiéndose encontrado incluso una momia Inca en una arista del Cerro Piramidal, cumbre secundaria de esta gran montaña, a más de 5.000 metros de altitud.

Después del paseo higiénico del primer día, en que alcanzamos los 3.300 metros, salimos temprano el día 6 de diciembre para visitar la pared sur de esta montaña como parte de nuestra aclimatación. En cinco horas y media estamos al pie de una de las paredes más grandes de la Tierra con sus casi tres mil metros de desnivel y donde somos testigos de varias avalanchas de nieve que hacen de esta tapia también una de las más peligrosas.

APROXIMACIÓN

El 7 de diciembre retomamos la marcha por el Valle de Horcones superior, cruzando el desierto andino de Playa Ancha y ganándose altura muy lenta-





mente hasta la Cuesta Brava, en que la pendiente toma otro cariz. Junto al antiguo refugio de ladrillo, el esqueleto de una mula nos recuerda el ambiente extremo en el que estamos trabajando; y con gran esfuerzo llegamos a 4.370 metros, donde se monta el campamento de Plaza de Mulas, sobre el glaciar de Horcones, tras andar 29 interminables kilómetros. La ruta por esta cara fue iniciada en 1883 por el alpinista alemán Paul Güssfeldt; cuatro años después, el 14 de febrero de 1897, el guía suizo Matthias Zürbriggen se convierte en el primer ascensionista del Techo de América.

LOS CAMPAMENTOS DE ALTURA

Las travesuras del fenómeno meteorológico de "El Niño" hace que no nos acompañe precisamente buen tiempo; pero el 9 de diciembre ya estamos haciendo porteos a los campamentos superiores; el primero de ellos está situado en el collado de Nido de Cóndores a 5.400 metros, y el segundo, a casi 6.000 denominado Berlín, donde se alcanzan tres cabañas de madera instaladas hace años por el Ejército, que por su estado y limpieza es mejor no usar.

Los campamentos se equipan con material para la mitad de los expedicionarios, aunque con comida para todos, ya que se planea hacer el asalto a cumbre en dos días sucesivos con el fin de economizar los porteos. Desde primeras horas de la mañana, el "hongo" que forma un sombrero en la cumbre de la montaña todos los días indica viento en altura, por lo que tememos que, aunque muy fuertes y aclimatados, la propia montaña se puede encargar de no dejarnos subir.

Con algunas excepciones, casi la totalidad del grupo se aclimata lo suficiente para el asalto de la cumbre.

El 14 de diciembre amanece despejado y con una débil brisa. Por suerte, el primer grupo ha pasado la noche en el campamento Berlín y está en condiciones de intentar la cumbre esa mañana. La tranquilidad del día para el que esto suscribe tan sólo sirvió para poder ser evacuado en el helicóptero del parque con una grave dolencia, por lo que dejo a nuestro jefe de expedición que siga relatando el resto de la ascensión. ■

CAMINO DE LA CUMBRE



Son las 5:00 horas del 14 de diciembre y suena el despertador simplemente para recordarnos que tenemos que empezar a movernos, pues en realidad no dormíamos. Vemos con optimismo que el firmamento nos muestra todas sus estrellas, y sólo sopla una leve brisa. La temperatura es bastante buena, unos 14 bajo cero, que se aguantan bastante bien con nuestro equipo. A las 6:30 iniciamos la marcha hacia la cima.

Pronto amanece y asistimos a un espectáculo visual sin parangón, del que habíamos oído hablar, así que nos detenemos a contemplar atónitos cómo se proyecta la sombra del Aconcagua sobre los picos que le rodean, grandiosos "cincomiles", que ahora parecen simples colinas eclipsados por la sombra del Centinela de Piedra. A las 8:30 alcanzamos el refugio Independencia (6.400 mts.), y no puedo evitar sonreír al ver las ruinas de lo que se supone que iba a ser una segura caseta de madera. Por fin el sol empieza a calentarnos, aunque su efecto se contrarresta con el aire frío que llega con toda su fuerza conforme nos acercamos al "Portezuelo del Viento", 100 metros por encima. Siguiendo una senda por el caos de piedras del Gran Acarreo, ésta nos conduce hasta la base de la famosa Canaleta (6.700 m). Consiste en un

corredor de piedras sueltas de unos 300 metros de desnivel y fuerte inclinación, que en algunos momentos llega a ser peligrosa. Por suerte encontramos nieve acumulada en el borde derecho, lo que nos permite afianzar con seguridad nuestros crampones y ascender con el único inconveniente de la ya extrema altitud. Los últimos 100 metros se hacen especialmente duros y ya solo queda trazar una diagonal con sólo una suave pendiente que nos conduce directamente a la cumbre. Estamos ya en la

arista final, y por vez primera contemplamos desde arriba la impresionante pared sur, tres mil metros de caída vertical. Por encima de mí veo a Juan esperándome sentado en una piedra; y cuando lo alcanzo, nos fundimos en un abrazo. Eran las 12:30 de la mañana y en ese momento alcanzábamos el techo de América. La cabeza se enfría después de tantas emociones y ya pensamos en bajar; pero este recuerdo permanece presente e imborrable. Sentirnos tan bien a esta altitud nos llena de moral, pues no podemos evitar pensar que estamos a la misma altura a la que se encuentra el collado norte en nuestro próximo objetivo, el Everest.

Poco después llegan a la cumbre los dos veteranos de la expedición, Bernabé Aguirre y Pepón Valenzuela; éste último fue en 1.987 el primer expedicionario que tuvo nuestra especialidad en una aventura en el Huascarán y no deja de dar el callo como el más joven.

El segundo grupo, si cabe más fuerte que el primero, no tuvo tanta suerte con el tiempo y debió retirarse el día 15 en el Portezuelo del Viento.

(Por el Teniente Alberto Rodríguez, Jefe de Expedición).

